

La situación de la Expresión Plástica en EGB es preocupante: No se aprovechan las posibilidades del niño, no se aplican los propios programas y no se cuenta con personal especializado

—¿Cómo definirías la creatividad en la enseñanza?

—La creatividad a este nivel resulta un aspecto sumamente complejo y al mismo tiempo sencillo. Sencillo en cuanto a que hay que pretender llegar a la creatividad a través de una adecuada incitación, llevando al niño hacia una determinada situación, para que la asimile y la interprete y, a partir de ella, cree soluciones. Ese crear soluciones constituye la creatividad.

—¿Consideras que los actuales programas toman en cuenta la creatividad?

—Desconozco un poco la programación a nivel de la Educación General Básica. Sobre este extremo hablé en una ponencia años atrás en Madrid. Hoy estoy desconectado del problema, pero lo cierto es que en la EGB el material humano, el niño, no se aprovecha en absoluto.

Por un lado, los programas de la materia de Expresión Plástica no se llevan a cabo y, por otro, se carece de un personal especializado. Así, la edad más interesante en la formación del niño, a nivel de creatividad, se pierde, a no ser en algunos colegios «pudientes» en los que existe un contacto del niño con materiales de tipo manual. Desconozco, sin embargo, hasta qué punto los profesores están especializados. Sin embargo, el que el niño maneje una serie de materiales plásticos, utilice el color, modele y moldee con las manos, constituye en sí una información positiva e íntimamente ligada a la esencia táctil del niño.

—¿Para ti la importancia concedida a la expresión plástica reper-

Felipe Criado, artista, pintor y Catedrático de Dibujo del INEM de La Coruña, ha mantenido la siguiente conversación con nuestra colaboradora Beatriz Moyano. En la charla se habló largamente sobre creatividad, sobre expresión plástica, sobre educación. En fin, una entrevista que nos ayudará no sólo a situar, sino también a valorar la capacidad creativa del niño.



FELIPE CRIADO

—¿Cómo se relaciona la creatividad en el desarrollo de la creatividad?

—Totalmente, ya que lógicamente, el niño encuentra en forma intuitiva, posibilidades dentro de la expresión plástica, con las que, de alguna manera, se identifica y una vez en posesión de ciertas habilidades, le será fácil expresarse a través de los materiales y técnicas que emplee. Todo ello, por supuesto, a nivel de conocimientos y habilidades sumamente elementales.

Además, al surgir cualquier problema de expresión, el niño va a encontrar

la solución, al poseer intuitivamente un oficio, una manualidad y una identificación con la materia, por lo que podrá expresarse como lo haría con la escritura.

La creatividad constituye, como es sabido, el comodín principal de la educación. En principio el niño tiene ante sí unos materiales que de momento no sabe utilizar, pero al adquirir una visión del mundo que le rodea, que viene a ser el sentimiento que él elabora de su entorno, recibe también sugerencias sobradas y cargadas de estímulos. En definitiva, todo un caudal informativo para sus apetencias de expresión formal.

Todo esto resulta muy importante en la formación del niño, desde dos aspectos, y sin pretender con esto crear definiciones tajantes. Primero que al recibir información respecto de nuevas formas de expresión y de ciertos materiales e instrumentos, al ejercitar su manualidad y expresividad, desarrollará la inteligencia en una forma de ver más amplia. Como consecuencia segunda, estaría la presencia de unas necesidades de expresión que él canalizará a través de la materia plástica. Así, pues, el niño percibe el entorno de forma apasionada e intensa y de inmediato encuentra posibles aplicaciones de expresión a las sugerencias externas y a través de lo que él siente de forma intuitiva.

—¿Estás de acuerdo con la «libertad absoluta» que postulan ciertas pedagogías?

—Sí. En la enseñanza es necesario conocer la psicología infantil, o si esto no es posible, al menos intuirla, para

lograr que, respetando totalmente la personalidad del niño, descubra él mismo las posibilidades del mundo entorno y el canal expresivo que mejor le vaya.

Lo único conveniente en algunos casos consiste en que si un niño carece de sugerencias —cosa más bien rara, pues su mundo siempre es rico en caudal de impresiones—, se las provoquemos mediante imágenes o por medio del diálogo.

Evidentemente lo ideal sería ofrecerle temas sin que se aperciba de ello o, lo que es igual, provocar en él una actitud dinámica y despierta.

Sabemos que el niño realiza más a gusto todo aquello específico de su mundo propio. En cuanto nos metemos en su mundo para intentar encontrar motivaciones, posiblemente provoquemos un antagonismo, porque no es lo que él siente. A veces, por mucho que intentemos identificarnos con él, no lo conseguimos. De aquí la especialización a la que me he referido y la necesidad de especialistas que sepan conducir al niño e incitarle a expresarse de forma espontánea.

—¿Consideras que la enseñanza frustra y reprime en muchos casos la creatividad?

—Cuando un profesor no consigue identificarse con las aspiraciones y apreciaciones del niño, puede forzarlo a manifestarse en direcciones que, al no identificarse con sus intereses, provoquen su disgusto y desinterés, lo que constituye una frustración para él y también para el profesor.

El niño es, de por sí, manual y artista, por decirlo de alguna manera, sin que este arte infantil entrañe, a nivel artístico, identidad con el arte del adulto. Sin embargo, el niño, desde muy pequeño, en cuanto posee algo que «pinte» o sirva para dibujar, realiza una serie de líneas y «garabatos». Y lo maravilloso es que cualquier línea que haga tiene para él un significado especial. Esto es ya su mundo.

Pienso que lo más decepcionante para un niño sería el decirle: «Cómo va a ser eso, que tú dices, si no se le parece en nada?». Esto constituye una agresión a su mundo de ficción y que es el que él vive y crea, y al que debemos respetar por encima de todo.

Por eso le es difícil al adulto entrar en ese mundo y fácil llegar a la frustración a que antes me refería.

—¿Cuáles serían los factores que a tu juicio deberían replantearse en la educación?

—Ignoro cuáles están planteados, por lo tanto no sé cuáles deberían ser aquellos otros que los superasen.

Pienso que una estructuración tiene que existir sin parecerse, ni mucho ni poco, al programa de una materia ordenada y cíclica.

Aquí la programación consiste en pretender alcanzar unos niveles. Pero tratamos de niveles mentales, de etapas sucesivas a través de la mente: niveles de madurez progresiva.

En esta edad la creatividad no es más que un pretexto de maduración.

En cuanto a técnicas, todas y ninguna, porque el niño no crea técnica como el adulto.

El niño no elabora técnica como lo que llamamos en arte «la cocina». Es decir, un cuadro está «cocinado» por un artista cuando hay en él una elaboración especial de la materia, que alcanza una apariencia física, material, a la que llamamos *calidades plásticas* y en la que interviene un estudio de la materia plástica y una elaboración muy compuesta e inteligente.

El niño no sabría pretender esto y no lo pretende, sino, simplemente, manipula directamente los materiales que tiene a mano, sin importarle el previo cálculo inteligente. Su forma de trabajar es absolutamente espontánea, alejada de una elaboración mental.

En este sentido puede emplear cualquier técnica, o mejor, cualquier uten-

silio apto. Pero es lógico que consiga mejores resultados con materiales rápidos, que no con aquellos como el óleo excesivamente laborioso, o la acuarela, rápida.

No podemos pretender que el niño siga en su proceso creativo una ordenación similar a la del adulto. Sería contraproducente y lo conduciría directamente al aburrimiento.

Lo interesante es darle a conocer la serie de materiales que le permitan expresarse por medio de un nuevo idioma, el lenguaje plástico, y que le va a suministrar una serie de conocimientos y experiencias de su vivir y que van a constituir un archivo para su futura afirmación personal como adulto.

—¿Cómo consideras que afecta la televisión a la creatividad?

—Pienso que la televisión causa un mal en la educación del niño, porque le absorbe una gran cantidad de horas sustraídas al juego o al ejercicio de sus capacidades física y mental.

Un niño sentado frente a un aparato de TV, está dejando de ser niño, ya que al sentirse arrastrado por una serie de imágenes permanece atado e imantado ante el televisor.

Esto constituye una pérdida valiosísima de tiempo para el juego, para la lectura y para toda la actividad específica del niño.

Finalmente, la excesiva atracción del niño por las historias que aparecen en TV., apropiadas o no, produce una obsesión frecuentemente perniciosa y que le arrastra a un mimetismo altamente perjudicial.



Obra donde la armonía ha sido desplazada por el sentimiento de la realidad, que ha sido observada del natural y realizada en el recuerdo.

No cabe duda que a través de la TV. se podrían hacer unos programas maravillosos de educación para el niño —y para el adulto, claro—, en manos de gentes especializadas. Pero lo cierto es que no se hace y que la autoridad familiar, bien sea por ignorancia o comodidad, no es capaz de disciplinar el uso de la TV. y la educación del niño se resiente.

El niño que no tiene otros medios que los que él mismo se fabrica, ejercita su imaginación y crea posibilidades de juego y diversión que la TV., por dársele hecho, no ofrece.

Un fenómeno semejante resulta cuando a un niño que empieza a dibujar le obligamos a copiar una lámina. Con ello no está solucionando ningún problema, puesto que se limita a copiar los ya resueltos por el modelo; si acaso, ejercita una capacidad manual.

Sin embargo, si un niño copia un objeto del natural, por ejemplo una planta, existe ya una ejercitación de estudio, al enfrentarse a un mundo cuya imagen ha de retener para transcribir al papel en sus elementos y estructura. En este proceso está presente, antes que nada, la memorización.

El proceso mental que supone la formación a través del dibujo, conlleva el acto traductor de aquellas formas vistas a formas nuevas y siempre personales. Al tomar como base informativa la realidad, entra en función una máquina muy complicada y estructurada por diversas facetas de la inteligencia. En general se ignora, por supuesto, que en el proceso de dibujar interviene una actividad muy completa y compleja.

El uso de la lámina puede resultar, en algún momento, conveniente, pero solamente a título comparativo, y a fin de percibir a través de esa disciplina condiciones de habilidad y perspicacia observadora.

Por otra parte, una pedagogía *por la lámina* muestra cómo el dibujar constituye un dominio del papel, y ofrece la posibilidad de explicar conceptos de proporción, relación y medida, pero esta faceta está integrada en otro campo, ya al margen de lo que aquí estamos tratando, o sea, ajeno al arte propio del niño.

—¿Qué prejuicios y problemas frenan la educación creativa? ¿El criterio de que educar personas li-



Obra puramente plástica, donde el niño se ha recreado en el color y ha conseguido un conjunto intuitivamente armónico.

bres, creativas, espontáneas, en lugar de producir una masa uniforme —como dentro de cierta tendencia actual—, crea individuos pensantes que pueden resultar un peligro para el status quo? ¿O bien, una cierta comodidad por parte de los responsables?

—Cuando se argumenta que no se educa ni programa adecuadamente, resulta tendencioso pretender que se hace en favor de una mayor ignorancia del pueblo, para su mejor manipulación. Sinceramente, creo que no se programa para el mal. Resulta tan difícil programar para el bien, que pienso que no hay quien lo haga en sentido opuesto. Constituiría tan ardua labor por parte de esferas comprometidas en un ordenamiento para el desorden, que resulta difícil admitirlo. Pensemos simple y llanamente en la ignorancia y en la desidia educativas.

Es cierto que existen acuerdos educativos absurdos, pero creo que fundamentados, con la mejor intención, únicamente en el simple desconocimiento del problema.

—¿Crees que la gente en general sabe ver?

—No. Es necesario capacitarla para que «vea» la belleza de las cosas. Resulta curioso que al mirar a través de una cámara fotográfica, se diga: «¡Qué bonito!», cuando es un fragmento de la realidad, que existe ahí, que estás viendo, pero empuñada y aislada del conjunto. No hay duda de que falta una educación para el «ver». Saber

VER constituye, sin duda, una apertura hacia el mundo y casi me atrevería a decir que en ello se encierra una alta posibilidad para esa tan ansiada «REALIZACIÓN DE LA PERSONA».

—¿Está limitada a una edad la etapa más interesante en la capacidad plástica del niño?

—Teóricamente el límite de la pérdida de los valores plásticos del niño es a los siete años. A partir de ahí se pierde esa capacidad infantil, al estar influido por la información exterior, los prejuicios de la educación, de la conducta social, etc... Todo esto le resta cualidades propiamente infantiles, para convertirlo en otro ser: un «quasi adulto».

Sin embargo he constatado, a través de mi experiencia, que para los alumnos púberes la enseñanza del dibujo es un elemento formativo importante, y dinámico, y nunca tardío. Con frecuencia observo que esta es la primera ocasión en que pueden recibir una orientación en este sentido. Entonces, si las cosas se hacen bien, el mal pasado es un mal menor. Aunque se haya perdido una etapa de su capacidad expresiva a través de la plasticidad, siempre podremos andar hacia una nueva teorización y apertura de la inteligencia hacia el mundo exterior.

En el desarrollo activo de cualquier clase, es fácil que el profesor se encuentre con infinitas oportunidades que, bien canalizadas, desembocarán en el gran río de la educación artística y, en suma, de la **educación del niño**.